

EL VICARIO QUE HABLABA AL REVÉS

Erase una vez, un vicario (sacerdote) encantador (muy simpático) llamado reverendo Ozire (sacerdote Ozire). Cuando se hizo cargo de la parroquia del pueblo, (cuando empezó a trabajar en la iglesia de su pueblo), sus parroquianos (las personas que iban a la iglesia), quedaron desconcertados (se asustaron) por la rara enfermedad que padeecía (tenía).



Mientras hablaba con alguien, (cuando hablaba con alguien), la mente del vicario (lo que piensa), escoía (cogía) de pronto, y de manera inconsciente, (sin pensar), la palabra más importante de la frase y la decía al revés. Invertía (cambiaba) una o más palabras como si las leyera de derecha a izquierda.



Así, por ejemplo, atar se transformaba en rata, subo, en obús; notar en ratón; sala en alas, etc.

Un día, el sacristán (la persona que ayudaba al sacerdote) le pidió que fuera a visitar a la feligresa (mujer que va a la iglesia) más rica y más devota (que reza mucho) de la parroquia, (iglesia), la señorita Arabella Atisoc.

El sacristán insinuaba que, si el vicario lograba caerle simpático, la buena mujer contribuiría con importantes donaciones. (El sacristán pensaba que si se hacía amigo de la mujer, tendría mucho dinero)

"De acuerdo", pensó el reverendo Ozire erizo. "Voy a visitar a la señorita Atisoc Casita ahora mismo".

Para tener un aspecto más amistoso e informal, decidió vestirse de paisano. (Se quitó el vestido de sacerdote).

Llegó a la gran casa de la señorita Atisoc Casita. Llamó a la puerta y ella misma le abrió.

-¡Mi querida señorita Cosita! -exclamó el reverendo Ozire-. Mucho gusto en saludarla. Yo soy su nuevo ocorrap párroco dicho al revés. Me llamo Erizo, Robert Erizo.

Un perrito se puso a gruñir (ladrar) entre los pies de la señorita Atisoc. El reverendo Ozire acarició al perrito y exclamó:

-¡Qué lámina animal más mono! ¿De qué azar raza es?

-¿Está usted loco? -gritó la señorita Atisoc casita .
Dígame quién es y qué quiere.



-Soy Erizo, señorita Cosita -respondió el vicario tendiéndole la mano-, el nuevo etodrecas sacerdote, el nuevo oiraciv vicario. ¡Por roma amor de Dios!

La señorita Atisoc casita le cerró la puerta en las narices.

Las cosas fueron de mal en peor y todos estaban convencidos de que al nuevo vicario le faltaba un tornillo. (El nuevo cura estaba loco)

Fue el médico del pueblo quien se dio cuenta de lo que ocurría.

-Lo que tiene usted es un virus (un bichito dentro del cuerpo) muy raro, pero con un remedio bastante sencillo. (se iba a poner bueno)



-¡Dígamelo, por favor! -exclamó el vicario-. ¡Se lo ruego, dígamelo!

- Debe andar hacia atrás cuando hable y las palabras que le salen del revés le saldrán del derecho, o sea, de izquierda a derecha. Es de sentido común. El remedio (la medicina) funcionó, aunque le causó ciertos problemas. El principal era que el pobre hombre tenía que girar la cabeza todo lo que podía para ver hacia dónde iba, y eso le resultaba bastante doloroso. Pero superó esa dificultad sujetándose con una goma un espejo retrovisor a la frente.



El reverendo Robert Ozire Erizo llegó a andar hacia atrás con tal soltura que dejó de caminar hacia delante, y fue siempre un párroco un poco raro, pero adorable, y muy querido y respetado por toda su parroquia.